

Seminario de Posgrado

PENSAR LO NUEVO

Literatura, política y filosofía en el período entre la revolución norteamericana de 1776 y la guerra civil de 1860-65; en la Francia de las barricadas de 1848 hasta el fin del Imperio en 1870; en la Década infame del Golpe de Estado de 1930 del Gral. Uriburu a la acción del GOU en 1943; después de 1945 en el post Holocausto.

Docente a cargo: Tomás Abraham

Presentación

Cada uno de los temas elegidos tiene que ver con momentos históricos en los que hubo una mutación que exigió pensar de nuevo lo nuevo. La revolución norteamericana, como el período entre 1848 y 1870 en Francia, el golpe de Estado en nuestro país en 1930 y el genocidio del pueblo judío en la Segunda Guerra Mundial fueron hitos de esta especie. Las contradicciones, los dilemas, el desconcierto, las búsquedas de sentido, la creatividad son rasgos característicos de estos acontecimientos que se desarrollan en tiempos de tragedia ,y también, de farsa.

Se trata de pensar la formación de un campo filosófico, de un a priori histórico asistemático en el que no hay origen ni causas omniexplicativas, ni una teleología cuyo sentido final ilumine un proceso histórico. Optamos por otras alternativas hermenéuticas. Desplegamos una multiplicidad con un diseño teórico en red, en el que el azar interviene dando lugar a lo inesperado por el que podemos seguir los acontecimientos temporales en una simultaneidad a la manera en la que los muestran los muralistas que ilustran una historia o una epopeya en un fresco continuo, a la vez que diverso y cambiante.

Afirmar que no hay origen implica un pasaje de un modelo genético a otro genealógico tal como lo conceptualizó Nietzsche en sus estudios sobre la moral. En el comienzo de un proceso histórico se presenta una multiplicidad y un conflicto y no una unidad trascendente que reverbera en sus manifestaciones.

La red, el rizoma, el mural son tres imágenes del proceder del recorrido por estas historias. Subrayar los contornos de un drama histórico para actores que viven un presente absoluto y deciden sus palabras y sus gestos sin las garantías de un *deus ex machina* ni de ningún titiritero mefistofélico, entrometernos en otros tiempos y seguir sus rastros es lo que se pretende con este viaje filosófico. La historia no es el pasado sino lo nuevo, por eso hay historia, porque su tiempo es el del devenir. Y como todo devenir tiene la curva de lo inconcluso.

Destinatarios

Todos aquellos interesados en lo que antiguamente se designaban como “humanidades” y que en la actualidad abarcan las ciencias sociales, los estudios sobre el arte, desde la filosofía hasta la literatura, desde la historia hasta la economía y las relaciones internacionales, ya sean estudiantes de posgrado, profesionales, investigadores o docentes.

Objetivos

Estimular el pensamiento de los participantes con nuevas ideas sobre problemas de lo que Michel Foucault designaba como “historia del presente”: aquello que aparentemente se muestra como inactual y no deja de interrogarnos en el aquí y ahora.

No se trata de erudición ni de acumular fragmentos de un saber infinito, sino de contar ideas, recorrer de un modo impresionista conexiones entre sistemas de pensamiento y la circulación de la energía cultural y política de cada uno de los cuatro momentos históricos.

Contenido. Cuatro temas.

1. Pensamiento norteamericano.

La filosofía nace en Atenas. La herencia helénica tiene vigencia durante dos milenios hasta la revolución científica galileana y su correlato cartesiano. Desde ese momento la filosofía se escribe en tres lenguas: alemán, francés e inglés. En el llamado Nuevo Mundo, en las primeras décadas del siglo XIX, en un pequeño pueblo, Concord, cerca de Boston, Massachusetts, irrumpe una novedad. Es un pensamiento que no deriva ni prolonga una tradición a pesar de que la filosofía alemana, francesa o inglesa son conocidas. Se trata de una búsqueda con expresiones variadas, cruzadas, tangenciales, paralelas.

La democracia es el invento que se intenta pensar sin por eso encararlo de un modo explícito ni acotado a una disciplina específica. Está en Walt Whitman como en Waldo Ralph Emerson, en Henry Thoreau como en William James.

La voluntad democrática necesita de una espiritualidad. La visión de un cosmos integral, de una naturaleza de la que somos parte, de una figura central de hombre en singular y con mayúscula, de una misión redentora, de una religiosidad plurinominal, de una educación popular, es enunciada de un modo disperso e intenso.

Esta voluntad tiene un talón de Aquiles: la esclavitud. Los pensadores y pensadoras de Concord, los Alcott, los Mann, Emerson, Thoreau, Harriet Beecher Stove, Margareth Fuller, son abolicionistas. Lo es Abraham Lincoln, prócer mayúsculo que no deja de ser una figura controvertida. La igualdad ante la ley por la que se aboga no implica necesariamente la igualdad racial. La guerra civil no resuelve el tema.

Las rebeliones de esclavos en Haití-Santo Domingo, en Cuba y Jamaica, también en Brasil, tienen su incidencia en los cambios geopolíticos en la distribución de dominios entre las potencias europeas y el nuevo poder de los EE.UU.

Hay otra tradición que es el reverso de este espíritu prometeico, su lado oscuro. Nos referiremos a la obra de Nathaniel Hawthorne, Edgar Allan Poe, Hermann Melville y a la poesía de Emily Dickinson.

Nos detendremos en los dos viajes de Domingo F. Sarmiento a los Estados Unidos y su pensamiento sobre esa cultura como por su libro sobre Abraham Lincoln.

2. Pensamiento francés

Gustave Flaubert ha sido objeto de numerosos trabajos de crítica literaria y de análisis sociológico como los de Mario Vargas Llosa, Julian Barnes, Vladimir Nabokov y Pierre Bourdieu, pero indudablemente, la lectura totalizadora de Jean Paul Sartre ha asombrado tanto por su envergadura como por su ininteligibilidad. Una obra inconclusa de tres mil páginas no da mucho para hablar en la medida en que pocos la han leído en su completud. Pero sí nos da una imagen de que Flaubert es una estrella de varias puntas que interesa tanto por haber hecho de la prosa un arte que deja de ser un género "prosaico" -por poner en materia de preocupación la función del artista ya sea como asalariado que ofrece un producto a vender y en materia de discusión el valor de dignidad de una labor cuya nobleza se pierde- como por su tiempo.

Desde *Madame Bovary* hasta *L'Éducation Sentimentale* y *Bouvard et Pécuchet*, los tiempos de Flaubert van de las barricadas de 1848 al fin del imperio de Luis Napoleón. Son los tiempos de lo que Marx llamó "la farsa", una época de la que el

autor de “La lucha de clases en Francia”, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” y “La guerra civil en Francia” da testimonio a partir de su trabajo periodístico.

La relación de Flaubert con su tiempo se coteja con la de Charles Baudelaire en la misma época. Quizá lo que asombre en Baudelaire sea su sensibilidad ante lo nuevo, su intuición de que algo que se hace llamar modernidad es un acontecimiento sin antecedentes. Walter Benjamin tuvo la perspicacia de señalar este rasgo y de mostrar la importancia de la nueva cultura urbana que se yergue ante un “flâneur”.

Nuevamente Sartre hará un esfuerzo por hacer de Baudelaire un niño consentido en lugar de un maldito, un rebelde sin causa, sin que el intento haya sido demasiado convincente.

Hay un poeta misterioso, de la misma época, que tuvo el atrevimiento -como diría Borges- de ser uruguayo. Nació en Montevideo y vivió la mayor parte de sus veinticuatro años en esa ciudad. Para muchos es, con Rimbaud, el mayor de los poetas franceses. Porque nada escribió en castellano.

Su época es la de la Confederación Argentina, la de Rosas, la de Fructuoso Rivera y la de Oribe. Es la lucha entre facciones de ambas orillas del Río de la Plata, de la intervención naval de Francia e Inglaterra, de las ambiciones de crear una república llamada Cisplatina, adosada al imperio brasileño como la continuación de Río Grande do Sul, un mundo en el que las brigadas internacionales, en especial la comandada por Giuseppe Garibaldi, tienen gran importancia militar.

En este mundo, el Conde de Lautréaumont escribe “Los cantos de Maldoror”, dos nombres que ocultan el del verdadero autor: Isidore Ducasse. Presentaremos las diferentes lecturas de este autor imposible de interpretar.

Intentaremos hacer un lugar para ofrecer algunas reflexiones sobre Víctor Hugo y su novela *Los miserables*.

3 .Pensamiento argentino

¿Por qué los historiadores argentinos y la sabiduría popular decidieron adosar la infamia a un único período de nuestra historia? La década del treinta del siglo XX ha recibido ese calificativo: Década Infame. El propósito que nos detiene en este período es el de descalificar el término y mostrar que en los años entre finales de la década del veinte del siglo pasado hasta comienzos del cuarenta lo que percibimos es un fenómeno fascinante por lo contradictorio. Por un lado, una política cuya mediocridad no sale de sí misma al no saber qué hacer con un movimiento que no ceja en su popularidad como fue el caso del irigoyenismo. El invento surreal de “fraude patriótico” o de “ley trampa”, no ha sido patentado, de acuerdo a nuestra información, en ningún otro lugar del mundo. Se lo pudo haber practicado pero no legalizado.

Esta política es contemporánea de un proyecto económico de singular brillantez por el que se trata de organizar una burocracia de Estado con autonomía y eficiencia, en el que descuellan figuras como Raúl Prebisch, Federico Pinedo, Antonio de Tomasso. Es importante el testimonio de Félix Weil -miembro de una de las familias más poderosas del conglomerado cerealero nacional desde los tiempos del General Roca-, el argentino fundador de la nueva versión del marxismo alemán de la Escuela de Frankfurt.

Es una época en la que el país está consolidado en cuanto a su población a la vez que comienza su búsqueda por establecer su identidad. Nace el revisionismo histórico y las reflexiones sobre el ser nacional de E. Martínez Estrada, R. Scalabrini Ortiz, E. Mallea.

Pero lo que nos parece admirable es la eclosión creativa en lo concerniente a las artes, a la arquitectura, la pintura, el tango, el cine, la novela, la poesía, la fotografía (Manuel Romero, Mario Soffici, Berni, Pettoruti, Salamone, Alberto

Prebisch, Alejandro Bustillo, Horacio Coppola, Greta Stern, Anatole Saderman, Alfonsina Storni, Juan L Ortiz, Facio Hebequer, Tita Merello, Luis Sandrini, Mercedes Simone, Libertad Lamarque, Niní Marshall). Creemos que difícilmente se encuentre en nuestra historia un momento de tal brillantez cultural.

Hay casos notables como la labor de un Ernesto Sábato en las ciencias, la de los primeros ensayos de Borges (*Historia universal de la infamia*, *El tamaño de mi esperanza*, *El idioma de los argentinos*, *Evaristo Carriego*), pero quien concitará nuestra especial atención es la obra periodística y literaria de Roberto Arlt.

Dejamos como probable prolongación del tema una segunda década infame, la década del sesenta del siglo pasado, desde el 1956 a 1968, en la que se aprecia un fenómeno similar de proscripción política y gran creatividad en las artes y en nuevas disciplinas científicas.

Ante el lugar común de que “todo es política”, que “nada es sin política”, diremos que todo es arte y pensamiento, al menos en lo que concierne a lo perdurable.

4 .Pensamiento judío

Elie Wiessel, Imre Kértész, Viktor Frankl, Bruno Bettelheim, Jean Améry, Paul Steimberg, Mihail Sebastian, Ana Frank, Elly Hillesum, Margarete Buber Neumann, Milena Jessenska, Jorge Semprun, Émile Dorian, Ana Baron, Primo Levi son algunos de los escritores sobrevivientes de la Shoah (traducido por Catástrofe)- Holocausto, que dieron testimonio sobre la vida en los campos de concentración y exterminio entre los años 40-45 del siglo pasado.

Si esto es un hombre y *Sin destino* son dos libros límites. Sus autores son el italiano Primo Levi y el húngaro Imre Kértész. Son límites en el sentido en que Karl Jaspers habla de los estados de ánimo que impulsan el inicio de una actitud filosófica. Para el filósofo alemán estos estados son el asombro, la duda, las situaciones límites, las tres derivadas de las filosofías de Aristóteles, de Descartes y de Soëren Kierkegaard. También los antiguos filósofos romanos, los estoicos, reflexionaron sobre las relaciones entre el azar y el destino, y sobre el modo en que podemos protegernos de las distintas formas del dolor.

No hay palabras para decir lo que se vive en un campo de exterminio como el de Auschwitz o el de Büchenwald. Sin embargo, tanto Levi como Kértész crearon una lengua de supervivencia, una prosa con otra cadencia, un pensamiento diferente.

No es el de la víctima. Cuentan. Narran. Describen. Son parte del horror. No hay denuncia, ni rencor, ni odio. Hay perplejidad. Jean Améry, otro sobreviviente de Auschwitz del que hablaremos, encuentra otro tono porque otra es su actitud. No perdona. Ataca. Denuncia. No habla del genocidio sino de su manifestación individual: la tortura. No acepta el mundo tal cual es después de la guerra. Intenta suicidarse. No cree en la libertad que se le propone. Reclama el derecho a matarse, finalmente lo logra. Como Levi.

Primo Levi, militante antifascista en la ciudad de Turín, químico, es llevado al campo de exterminio del que sale un año después. Su relato se detiene en el aspecto empresarial de una usina de la muerte, la organización, la distribución del personal, la colaboración de futuras víctimas y su reflexión sobre lo que llama la “zona gris” de la conducta humana. El terror crea un espacio moral inconcebible en las sociedades en las que viven los hombres de acuerdo a condiciones que les permiten aunque fuere un mínimo de libertad.

Kértész es llevado al campo de exterminio a los catorce años. En su libro reproduce la sorpresa de un adolescente que no entiende lo que sucede. Su relato en libros posteriores es de alguien que una vez devuelto a la sociedad aprende lo que es vivir bajo la dictadura stalinista a la que le agradece la opresión porque le evitó estar

rodeado del olvido de lo vivido por las nuevas formas de bienestar que se inicia con el *baby boom* y someterse a la libertad de los países de la llamada democracia avanzada.

Améry medita sobre la vida después de haber sido torturado y enviado a Auschwitz. Sus libros hablan de la vida de un escritor judío austríaco que medita sobre el derecho a matarse y de lo que significa envejecer en un mundo sin sentido. Tiene una visión crítica de una sociedad que pretende borrar una verdad que la define y que reproduce su poder letal.

Ninguno de ellos siguió antes del cautiverio preceptos religiosos, no eran practicantes ni observantes de la religión judía y se consideraban habitantes comunes de sus respectivas naciones. Para ellos el antisemitismo era un dato normal de la realidad que poco tenía que ver con el quehacer cotidiano y sus proyectos de vida.

Creo que estos escritores, los tres de los que hablaremos, Levi, Kértész, Améry, que no lo eran hasta después de la Shoah, producen la reflexión más radical de la filosofía contemporánea.

(Respecto de la matanza durante el Proceso, nos detendremos en las reflexiones de Pilar Calveiro, Héctor Leis y de Héctor Schmucler).

Bibliografía Básica

Tema 1. Pensamiento norteamericano.

Edición digital en las redes y los buscadores de “Captivating history” sobre la historia de los EE.UU. Está en castellano. Se baja en Kindle.

Walt Whitman, su poemario y sus ensayos sobre la guerra civil.

Gore Vidal: Las invención de una nación.

Harold Bloom: la religión norteamericana.

Sarmiento: Viajes (los capítulos dedicados a los EE.UU).

Hariett Beecher Stove: La cabaña del tío Tom.

C.L.R James: Los jacobinos negros.

Charles Dickens: The american papers.

Edgar Lee Masters: Lincoln.

Tema 2. Pensamiento francés.

Flaubert: La educación sentimental.

Madame Bovary.

Baudelaire: El spleen de París. Un pintor de la vida moderna. Paraísos artificiales.

Lautréaumont: Los cantos de Maldoror.

Carlos Marx: La lucha de clases en Francia.

Pierre Bourdieu : Las reglas del arte (Génesis y estructura del campo literario).

Walter Benjamin: Baudelaire, un poeta en el auge del capitalismo.

Gaston Bachelard: Lautréaumont.

Mario Vargas Llosa: La orgía perfecta (Flaubert y Madame Bovary).

Documental Patria (sobre la invasión del imperio francés a México), de Matías Gueilburg. En Netflix.

Tema 3. La Década infame.

Tulio Halperín Donghi: La república imposible (1930-1943).

Sylvia Saiíta: El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt.

Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis: Estudios sobre el origen del peronismo (crecimiento industrial y alianza de clases).

Félix Weil: El enigma argentino.

Roberto Arlt: Las aguafuertes porteñas.

Oscar Masotta: Sexo y traición en Roberto Arlt.

Raúl Larra: Arlt, el torturado.

Películas (you tube): Tango. Los tres berretines.

Tema 4: Pensamiento judío.

Primo Levi: Si esto es un hombre

Imre Kertész: Sin destino

Jean Améry: Entre la culpa y la expiación.

Selección de bibliografía complementaria

Tema 1

Andrew Delbanco: The real American dream

Miguel Barnet. Biografía de un cimarrón

Alejo Carpentier: El reino de este mundo

Eduardo Grüner: La revolución haitiana

Robert Richardson: Emerson. The mind on fire.

Megan Marshall: Margareth Fuller

Mark Twain: La edad dorada

Henry Thoreau: Walden

Tema 2

Flaubert: Correspondencia.

Bouvard y Pécuchet

Sartre: El idiota de la familia, tomo 3

Alexis de Tocqueville: La democracia en América

Julian Barnes: El loro de Flaubert

Félix de Azúa. Baudelaire y el artista de la vida moderna.

Benjamin Fondane: Baudelaire et l'expérience du gouffre

Tema 3

Ezequiel Martínez Estrada: Radiografía de la pampa.

Mi hermano Quiroga

Raúl Scalabrini Ortiz: El hombre que está solo y espera

Eduardo Mallea: Historia de una pasión argentina

Carlos Ibarguren: La historia que he vivido

Emilio Pettoruti: Un pintor ante el espejo

María Rosa Oliver: La vida cotidiana

Christian Ferrer: La amargura metódica (vida y obra de E.M. Estrada)

Beatriz Sarlo: Una modernidad periférica

Tema 4

Primo Levi: Los hundidos y los salvados

Tzvetan Todorov: Frente al límite

Viktor Frankl: En busca de sentido

Imre Kertész: Yo, Otro. Crónica del cambio

Jean Améry: Años de andanzas nada magistrales.

Revuelta y resignación.

Organización y dictado

El curso transcurre durante 36 horas divididas en 12 clases. A cada uno de los cuatro temas se le dedicarán tres clases. Habrá una exposición teórica de parte del docente y un consiguiente intercambio de preguntas y observaciones con los alumnos.

El docente dará cuenta de su proceso de pensamiento movido por la curiosidad y por las preguntas que se plantea en la medida en que se desplaza por un campo problemático. Los alumnos participantes tendrán la oportunidad de elegir cualquier de los aspectos que se presentan de acuerdo a sus intereses previos y los que se

despierten ante el escenario histórico de estos palimpsestos temporales.

Los participantes podrán exponer sus ideas en exposiciones breves durante el curso que anticipen su futuro trabajo monográfico.

Evaluación

La evaluación consistirá en una monografía de alrededor de 10 páginas sobre un tema abordado en el seminario.

CV

Tomás Abraham

Es profesor emérito de filosofía de la Universidad de Buenos Aires; profesor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Salta; Doctor Honoris Causa de la *Universitatea Tibiscus de Timișoara*, Rumania; Máster en Sociología de la Universidad La Sorbonne de París y Máster en Filosofía de la Universidad de Vincennes . Además fue fundador y director del Colegio Argentino de Filosofía (CAF) entre 1984 y 1992, editor y director de *La caja: revista de ensayo negro* entre 1992-1995 y director del Seminario de los Jueves entre 1995 y 2015 con siete libros publicados. El último titulado *Griegos en disputa* (Editoriales Sudamericana-Eudeba). También es autor de treinta y un libros entre los que se encuentran *Los últimos: el deseo de revolución* (Editorial Tusquets, 2017); *La máscara Foucault* (Editorial Paidós, 2019); *Aburrimiento y entusiasmo* (Editorial Digital Inde, 2021); *La Matanza negada. Autobiografía de mis padres* (Editorial El Ateneo, 2021); y *Diario de un abuelo salvaje* (Editorial El Ateneo, 2023). También es columnista , realizando análisis político en diarios, semanarios y revistas de actualidad.

Ganó los premios Konex, Esteban Echeverría y Vocación de Oro (Universidad de Buenos Aires, Universidad de Belgrano) y la Medalla Dorada por el Bicentenario de la Universidad de Buenos Aires.